

Interpretación de factores que impactan en la elección de carrera o profesión

Interpretation of factors that impact the choice of career or profession

MALDONADO-DÍAZ, Citlali* & RAMÍREZ-DÍAZ, Diego Filiberto

CIIDE “Profesor José Santos Valdés”

ID 1^{er} Autor: *Citlali, Maldonado-Díaz* / **ORC ID:** 0000-0002-5334-9252

ID 1^{er} Coautor: *Diego Filiberto, Ramírez-Díaz* / **ORC ID:** 0000-0002-9711-6282,

C. Maldonado & D. Ramírez

citlali.maldonado@durango.gob.mx

E. Peralta (Dr.). Bienestar social. Proceedings-©ECORFAN-Mexico, 2019.

Resumen

Es un documento que te invita a conocer los factores que impactan en la elaboración de un proyecto de vida, y las implicaciones que han afectado a cada generación desde una perspectiva educativo-social. También nos permite revisar el panorama actual y ponerlo en perspectiva con diversos indicadores educativos, lo que nos ayuda a analizar la calidad de las estructuras curriculares en la tarea de la orientación vocacional.

Proyecto de vida, Orientación vocacional, Elección de carrera

Abstract

It's a document that invites you to know the factors that impact the creation of a life project and the implications that have affected every generation from a social and educational perspective. It also permits us to analyze the actual circumstances and put them in perspective against diverse educational indicators, which allows us to analyze the quality of the structured curriculum in the area of vocational orientation.

Introducción

De acuerdo al estudio sobre el panorama de la educación en 2014 que realizó la OCDE, se habla que los estudiantes universitarios en México tienden a abandonar la escuela prematuramente (OECD, 2014, P. 2), el 30% de los jóvenes de 20 años están inscritos en escuelas y únicamente el 24% en educación superior; pero llama la atención porque el nivel de aspiración a alcanzar niveles educativos altos era en el 2010 del 65.5% en jóvenes de entre 12 y 29 años (licenciatura, profesional y posgrado) (imjuve, 2011, P. 49), por lo tanto pareciera que los estudiantes de bachillerato están dejando su proyecto de vida y/o aspiraciones personales y profesionales de lado para ingresar al mundo laboral, esto se termina demostrando ya que según este análisis *México es el único país de la OCDE donde se espera que los jóvenes de entre 15 y 29 años pasen más tiempo trabajando que estudiando* (OECD, 2014, P. 2).

Revisando estudios más actuales, nos encontramos con las principales cifras que documenta la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el 2016, donde nos presentan indicadores de abandono escolar en educación media superior, específicamente se habla que en el ciclo 2014-2015 el porcentaje fue del 12.6, mientras que en 2015-2016 fue del 12.0 (SEP, 2016, P. 21) y actualmente en ciclo escolar 2018-2019 fue del 12.9%; siendo este el nivel con el porcentaje más alto de abandono. En comparación con los niveles en educación superior, nos percatamos que en 2014-2015 el 6.9% abandonó sus estudios, y en 2015-2016 fue el 6.8% (SEP, 2016, P. 21), mientras que en el ciclo 2017-2018 los porcentajes vuelven a presentarse en un 6.8% (SEP, 2018, P. 33); finalmente se publican en 2019 los indicadores del ciclo 2018-2019 cifrando el abandono escolar con un terrible 8.3% (SEP, 2019, P. 37). Pero estas cifras no son las que más preocupan ya que la tasa de terminación en el ciclo 2014-2015 solamente fue del 55.9% mientras que en el 2015-2016 fue del 58.5% (SEP, 2016, P. 37) y en el ciclo escolar recientemente concluido del 2018-2019 fue del 63.6% (educación media superior) (SEP, 2019, P. 33); por lo que podemos suponer que las acciones tomadas para combatir este indicador no están dando resultados favorables para combatirlo, y las implicaciones de permitir que esta problemática siga creciendo, nos pegará directamente en la productividad económica del país y su desarrollo; según la OCDE *los egresados de educación superior...ganan, en promedio, un 78% más que los trabajadores jóvenes que solo han terminado la educación media superior* (OECD, 2018¹. Citado por OECD, 2019, P. 10).

Habría que analizar en este momento la situación real en la que viven los jóvenes, pensar en sus expectativas de vida, en los obstáculos que se les presenta a nivel económico, personal/familiar y social/cultural. Porque podemos partir del supuesto que la existencia de este tipo de factores son los que limitan el alcance educativo, por lo tanto los jóvenes prefieren ingresar al mundo laboral que les permite por lo menos tener acceso a los recursos indispensables, claro si es que no deciden quedarse en la estadística de jóvenes que ni estudian, ni trabajan (nini), la cual por cierto en 2015 fue del 22.1% entre los 15 y 29 años, lo que nos deja con el indicativo de solo 1 de cada 6 jóvenes en esta situación busca activamente un empleo (OECD, 2016, P. 1).

Ahora intentando esclarecer qué es lo que sucede; nos encontramos con un dato muy interesante que nos puede ayudar a entender que factores son los que realmente influyen en toda esta estadística y sobre todo, qué necesitan los jóvenes para permanecer y culminar su educación profesional. Según la OCDE el promedio de percepción de ayuda social entre jóvenes es del 92%, y en México el porcentaje es de 84, lo cuál a simple vista no es tan bajo; sin embargo las implicaciones nos refieren que *los jóvenes mexicanos no sienten que puedan contar con la ayuda de amigos o parientes* (OECD, 2016, P. 2), lo que nos hace cuestionarnos qué tan seguros y con qué recursos cuentan realmente los jóvenes para cumplir con sus objetivos académicos.

En relación al supuesto del gran impacto que tienen las relaciones sociales, podemos señalar entonces que las percepciones sociales y culturales de cada individuo, afectan directamente sus acciones y/o comportamientos en función de su toma de decisiones y proyecciones de vida; *la percepción es entendida como la forma de conducta que comprende el proceso de selección y elaboración simbólica de la experiencia sensible* (Vargas Melgarejo, 1994, P. 50). Así, es más fácil entender que la percepción es producto de nuestras experiencias, pero sobre todo de los significados de cada una de ellas, ya que cada persona elabora de forma individual su propio concepto o idea respecto al mundo que lo rodea y respecto a sus acciones, esto debido a *los estímulos que el sujeto recibe, pues conforman los referentes perceptuales a través de los cuales se identifican las nuevas experiencias* (Vargas Melgarejo, 1994, P. 47), por lo tanto *la decisión de ir a la universidad o no, así como la de que carrera estudiar, es una decisión subjetiva y hasta cierto punto emocional* (Delgado, 2014, P. 1). Desde este punto de vista puede haber una confusión o contradicción entre lo que quiero, lo que me gusta hacer y lo que sé hacer; sin hablar de la implicación de las tradiciones familiares o presiones sociales de decidir por una u otra carrera.

Hablamos entonces que existen factores a) intrínsecos, de tipo personal, y b) factores extrínsecos, de tipo social, cultural o ideológico, los cuales son incorporados por los “*habitus*”, termino incorporado por Pierre Bourdieu, quien dice *es un conjunto de principios de percepción, valoración y de actuación debidos a la inculcación generada por el origen y la trayectoria social* (Martínez García, 2017, P.2). Entendemos pues que son condicionamientos que van evolucionando de forma natural y que pueden modificarse con la práctica o el sentido de cada experiencia. Por lo tanto los factores se definen de manera subliminal desde la construcción de los paradigmas que la sociedad va adoptando a través de los cambios de era y sus necesidades económicas, educativas, políticas y sociales. Pero cabe aclarar que el término paradigma es usado por primera vez por Platón *...para designar un instrumento ...entre la realidad y su ideación* (González, 2005, P. 18), también menciona que *...un paradigma constituye no un simple modelo, a modo de copia, patrón o muestra de algo que es real, sino mucho más que eso: un paradigma es un modelo ejemplar, es decir, perfecto, de tal modo que se ha de considerar digno de ser seguido o imitado* (Ferrater², 1994, P. 2691-2693, citado por González, 2005, P.19). Desde una perspectiva social un paradigma se entiende *...como aquel conjunto de teorías provenientes tanto de la sociología como de la economía y que resultan convergentes en muchos aspectos* (Javiel & Corvalán R. , 1996, P.13).

Al analizar las conceptualizaciones anteriores podemos definir como paradigma a las estructuras mentales, que dependiendo de su formación serán las que le dan sentido e influyen indirectamente en la toma de decisiones de cada individuo. Así pues entendamos el peso que tienen las creencias sociales en las tomas de decisiones de un alumno al elegir una carrera que defina la actividad que realizará durante su vida. Por mencionar un ejemplo, del impacto de los paradigmas sociales en la toma de decisión en la elección de carrera, analizaremos de manera breve a la generación más longeva que actualmente convive en nuestra sociedad llamados “Baby Boomers”; nacidos entre 1940 y 1960, presentaban características particulares bien definidas por el contexto y funcionamiento social de aquellos años, *tuvieron pocas opciones para seleccionar, vivieron con la televisión y los partidos políticos hegemónicos en América Latina, así como una estabilidad política y económica envidiable* (Howe y Strauss, 2007, p. 29, citado por Mendieta Ramírez, Estrada Rodríguez, & Pérez Pérez, 2019, P. 4). Es decir, para las personas nacidas en esta era es probable que les haya resultado sencillo tomar decisiones debido a que la oferta y demanda de carreras profesionales era mucho menor, ya que existían menos escuelas de nivel superior; según la Estadística Histórica Nacional de México entre 1950 y 1960 había de entre 133 a 157 escuelas de este nivel y fue creciendo paulatinamente esta cifra hasta dispararse en 1990 a 4,049 y actualmente para el ciclo 2018-2019 nos encontramos con una cantidad de 7,369 escuelas que atienden el nivel superior (SNIE, 2019).

De igual manera el acceso a la información era limitado, por lo que elegían únicamente entre las opciones que estaban cerca de su umbral de realidad, además, de que las tecnologías de la comunicación no estaban presentes de manera protagónica en cada actividad o profesión.

Si revisamos un poco más detenidamente las siguientes generaciones, nos adentraremos a entender una realidad en la que 4 de ellas interactúan, deseando desarrollar (educar) desde su perspectiva social a la siguiente, por lo que pueden generar confusión en la generación contigua al bombardear con ideas que ya no se apegan a su realidad. Para entender mejor a que nos referimos debemos establecer que una generación es aquel conjunto de individuos que compartieron un contexto político-ideológico y de orden social, por lo tanto esté construyó un esquema de ideas, costumbres, creencias y sobre todo formas de actuar, las cuales definieron un “tipo” de personalidad o por lo menos características específicas que diferencian a cada una. Como mencionábamos los “Baby Boomers”, *la generación de la posguerra es de profetas ...e idealistas... que ...quieren transformar el mundo, no simplemente mantener lo que se les dio a ellos* (Chirinos, 2009, P. 137-138), por lo tanto hablamos de personas que tienden a ser propositivos y generadores de cambios, pero que a su vez sienten la responsabilidad de “enseñar” o encaminar a las siguientes generaciones, lo que pudiera tomarse como imposiciones de ideología; pensemos en un persona de entre 60 y 70 años, nos dicen en que estamos equivocados y como corregirlo, pero esto puede chocar con las generaciones más jóvenes que de acuerdo a su contexto han cambiado esa ideología de seguir a los “profetas”.

Por ejemplo la generación “Y” o mejor conocidos como “Millennials” *están acostumbrados a recibir comentarios frecuentes de elogios, así como reconocimientos...* (Chirinos, 2009, P. 138), entonces como señalamos anteriormente se contrapone a la idea de los “Baby Boomers” y con esto podemos inferir que las estructuras cognitivas de cada época determinan la conducta actual, ya que nos referimos *a una organización conceptual abstracta de valores, creencias y metas personales, de las que se puede, o no, ser conscientes* (Consuegra Anaya, 2010, P. 108). Dentro de esta concepción abstracta deducimos las formas de entender, pensar y percibir de cada individuo de acuerdo a su realidad generacional y como ésta es la que determina en gran medida las acciones implementadas a nivel personal y social-cultural.

Para entender los distintos paradigmas que influyeron en la conducta y en la toma de decisiones de las diferentes generaciones es importante comprender las características principales de cada una de ellas, por lo que será necesario identificar las características de las otras dos generaciones que comparten tiempo y espacio; la primera es la generación “X” donde encontramos que *la mayoría de los miembros ...tienen vidas activas, equilibradas y felices –el éxito en la vida para esta generación es tener una familia feliz, disfrutar de la vida, vivir rodeado de buenos amigos y no depender del dinero* (Ancin A., 2018). Del mismo modo encontramos a la generación “Z” o post-millennials quienes *...son pesimistas, ansiosos, evitan los riesgos y no tienen grandes aspiraciones.* (Nombela, 2018) por lo que contrastan directamente un perfil del otro ya que por un lado tenemos a un grupo que vivió la transición y el auge del uso de las tecnologías, y por el otro tenemos individuos que no conciben su vida sin estos recursos de comunicación e información y *...a pesar de que se mantienen informados de la actualidad a través de las redes sociales, no tienen conocimientos profundos sobre ningún tema* (Nombela, 2018). En lo que tiene que ver con sus ambiciones *“lo que más les importa es cómo viven y cómo los ven los demás en el mundo* (Nuria Santacruz, citado por Nombela, 2018) *y ven difícil encontrar trabajo y casa y no confían en los caminos tradicionales para alcanzar el éxito, por lo que son más competitivos y creativos* (Nombela, 2018), lo cual paradójicamente ha frenado su propio desarrollo, al chocar constantemente con los estilos de vida de sus sucesores, puesto que cada subgrupo generacional impide desde su postura abrir una brecha de desarrollo para los jóvenes que aspiran a una vida profesional, entonces nos enfrentamos a una dinámica social sensible por la gran diversidad de ideologías y de estilos de vida.

Posterior a revisar toda esta realidad y contextualidad que se vive actualmente, entendiendo de donde viene y suponiendo el rumbo que van a tomar, nos vemos en la necesidad de cuestionar entonces la posibilidad de generar una ideología más encaminada a la generación actual y sobre todo al desarrollo personal, para que así los jóvenes que van a tomar decisiones trascendentales puedan hacerlo con la máxima consciencia que repercutirá en su autovaloración, desarrollo y realización personal-social. El medio desde donde se puede hacer, desde la perspectiva educativa, es en el acompañamiento consciente de la orientación vocacional, o en su defecto, desde el planteamiento de vida y carrera.

Descripción del Método

Así pues se tomó la decisión de consultar con los jóvenes sus percepciones e ideas generales sobre el tema de carrera o profesión, vista desde el ángulo de la toma de su propia decisión, para lo que nos dimos a la tarea de generar un muestreo no probabilístico discrecional, donde *la selección de los individuos ...es realizada por un experto que indica al investigador qué ...población son los que más pueden contribuir al estudio* (Canal Díaz, 2006, P. 126), en la cual se eligieron jóvenes que están por terminar su educación media superior, alumnos universitarios de primer y último semestre, para que nos permitiera ver ampliamente su sensación sobre el trabajo que se hace en apoyo a su orientación vocacional. Partiendo de la hipótesis de que la toma de decisión no es autónoma totalmente en cada individuo y que el factor social-ideológico determina los conceptos de éxito y fracaso, las personas desconocen sus habilidades y buscan la opción de carrera con más demanda en el mercado, con el fin de obtener un estilo de vida determinado sin tomar en cuenta su desarrollo humano y personal. Se les presentaron tres casos hipotéticos cuyo fin fue detectar el impacto que tienen los paradigmas sociales en las tomas de decisión de proyecto de vida o carrera, cuáles son las emociones y los factores que determinan la elección de cada individuo. Para revisar más detenidamente los aspectos que se evaluaron en el instrumento dejamos a continuación un cuadro (tabla 6.1) donde podemos apreciar los resultados con algunas conjeturas.

Tabla 6.1 Resultados de instrumento sobre elección de carrera profesional

	Elección	Percepción emocional
Primer caso a) Te ofrecen dos trabajos y tienes que elegir entre uno de ellos. El primero es el empleo que siempre soñaste con un horario flexible pero que económicamente solventará de manera justa durante aproximadamente cuatro años tus gastos mensuales hasta poder acceder a un ascenso de puesto y salario, además de que las prestaciones son únicamente las de ley. El segundo empleo está muy bien pagado, con prestaciones mayores a las de la ley y con posibilidades de rápido crecimiento pero no te gusta del todo. ¿Cuál elegirías?	34.7% eligió el segundo empleo. 65.3% indicó que eligieran el primer empleo.	34% indicó que la emoción que predominó fue la duda, el 8.3% fue por miedo y el 57.6% eligió felicidad.
	Percepciones sociales	
	De acuerdo a las preguntas realizadas a los sujetos se obtuvo que el 56.9% considera que solo un empleo bien pagado cubriría sus necesidades básicas, por lo que se puede decir que estas personas tienden a vincular como básico el acceso económico a ciertos recursos que se podrían considerar “lujos”, ya que no concuerda con la idea que nos dice Maslow donde las necesidades básicas son fisiológicas (de alimentación, salud, respiración, descanso y sexo); por otro lado nos habla que el 63.8% considera en gran medida y totalmente importante el dinero en el concepto de éxito, por lo que se quiere decir que la sociedad ha generado un paradigma de lo básico y del éxito basado en función al poder adquisitivo (capitalismo).	
Segundo caso b) Tienes que tomar una decisión de la situación que se presenta a continuación. Quieres estudiar un grado académico (licenciatura, especialidad, maestría, doctorado según sea el caso) y ya fuiste aceptado en la institución, sin embargo, tienes que emigrar porque la universidad está en otra ciudad. En el mismo momento te ofrecen una beca del 90% y \$10,000 pesos mensuales para estudiar en tu ciudad de origen una licenciatura, especialidad, maestría o doctorado (según sea el caso) que no te interesa del todo en una universidad que no te llama tanto la atención, pero sabes que tienes aptitudes para desarrollar efectivamente dicha carrera. ¿Qué decisión tomas?	Elección El 56.9% de las personas tomaría la decisión de emigrar a otra ciudad, mientras que el 43.1% tomaría la beca.	Percepción emocional 22.9% mostró duda, el 22.2% miedo y el 54.9% felicidad
	Percepciones sociales	
	Volvemos a notar la percepción general del factor económico en este caso, ya que el 45.9% considera en gran medida o totalmente que este influye en su decisión, entre tanto el 9.2% no considera correcta su decisión y el 34.1% considera que no le ayudó, o lo hizo muy poco, su formación académica básica a reconocer sus habilidades. Estos últimos indicadores nos hablan pues de las ideas equivocadas que tiende a hacer la parte académica sobre lo “bueno” de sus procesos vocacionales, y que si bien es cierto que no podemos generar que el cien por ciento de los jóvenes están conformes con sus decisiones, por lo menos podríamos realmente ayudarlos a que reconozcan en gran medida sus habilidades para que así puedan tomar una decisión con el máximo de consciencia.	
Tercer caso c) En tu primer año de carrera notas que tienes grandes habilidades para desempeñar las actividades, obtuviste buenas notas, entiendes los contenidos y en general te sientes bien; sin embargo, te das cuenta que no te gusta, ¿qué decidirías hacer?	Elección El 14.6% se quedaría en la carrera que está inscrito, el 20.1% indagaría sobre los salarios y decidiría donde le conviene en base a ello, el 22.2% preguntaría a sus familiares, amigos y/o maestros, finalmente el 43.1% buscó una carrera que le gustara a pesar de la opinión social	Percepción emocional 40.3% indicó duda, el 20.8% miedo y el 38.9% felicidad.
	Percepciones sociales	
	El 56.9% considera que su decisión estuvo motivada por la vocación, pero el hecho de que sólo el 43.1% eligiera la opción en función de su vocación nos hace dudar mucho acerca de su respuesta y sobre todo de su franqueza, la cuál tal vez está influenciada por los paradigmas sociales en general que hablan más en función de las opiniones de otros y de la percepción sobre el éxito que mencionábamos en los otros casos.	

Fuente: (Maldonado Díaz & Ramírez Díaz, 2019)

Resultados

En el primer caso el 15.9% de los encuestados no pueden romper el paradigma (estructura mental) y deciden en base a emociones de miedo y duda, pudiendo decir que estas emociones tiene que ver con las ideologías que el mismo núcleo familiar maneja como modelo ideal basado en las condiciones generacionales de las cabezas de familia, causando una disonancia entre las necesidades actuales y las costumbres arraigadas.

En el segundo caso el porcentaje que no rompe el paradigma es del 16.6% y en el tercero es del 34.7% lo que muestra que un gran porcentaje de jóvenes y adultos tienden a decidir basados en motivaciones externas y no encaminadas al autoconocimiento. Y desde una visión educativa nos percatamos que el 43.7% califica su proceso de orientación vocacional entre pésimo y regular, lo que crea la necesidad de revisar el diseño curricular y el objetivo educativo de esta asignatura a nivel social, económico y personal para generar un nuevo diseño buscando el equilibrio entre los tres aspectos del ser humano (bio-psico-social). Podríamos partir de la idea que la consciencia de los paradigmas que influyen en cada individuo generen una toma de decisión responsable que ayude a la persona a procesar mejor las emociones generadas a través de su vida laboral y vincularlas con su necesidad de trascender, lo que generaría personas con sentido de bienestar impactando en la funcionalidad y la armonía de la sociedad en general.

En un último momento de la encuesta realizada se hicieron preguntas generales fuera de los casos antes mencionados pero con relación a los temas planteados. Los resultados indican una incongruencia notable entre la toma de decisiones, ya que al preguntar ¿Qué tan importante es dedicarte a lo que te gusta en tu concepto de éxito?, el 79.9% respondieron que el éxito es realizar la actividad que te gusta. En la segunda pregunta ¿Qué tanto miedo te da fracasar? el 66.7% contestaron que su miedo al fracaso es muy alto. Por lo tanto en conjunto podemos observar la ambigüedad y el impacto que genera las creencias sociales.

Debemos cuestionarnos tomando en cuenta los resultados del cuadro superior el por qué si las personas consideran que dedicarse a lo que les gusta genera una sensación o ideación de éxito siguen tomando decisiones por miedo al fracaso, es decir, sería importante indagar cuál es el concepto social de fracaso y qué tan arraigado se tiene en el inconsciente colectivo (Jung. C) de la sociedad mexicana.

Otra pregunta realizada fue: Durante tu educación básica ¿Tus maestros te orientan u orientaron para hacer un proyecto de vida?, el 47.2% respondieron que no. Analizando lo anterior podemos observar que hay una laguna en el desarrollo humano del alumno por parte del maestro independientemente de la asignatura, dejando el proceso de orientación vocacional a cargo únicamente al docente o al área responsable de dicha acción. En este mismo caso podemos cuestionarnos ¿qué tanto impacta en la forma de dar clase del maestro el paradigma social en el cuál nació? y ¿qué tanta confusión genera en el alumno de esta nueva generación en la toma de decisión en la elección de carrera?

Al hacer la pregunta ¿Tus padres te orientan o te orientaron para hacer un proyecto de vida? El 45.1% contestaron que no, es decir, podemos darnos cuenta que muchas de las decisiones tomadas obedecen únicamente a un ritmo y a una tendencia social, en donde el padre que es el principal actor en la educación de un alumno no tiene clara la función de conocer y reconocer las habilidades de sus hijos para poderlos encaminar a la toma de decisiones que puedan ser equilibradas y sanas para la vida individual, familiar y social del mismo.

Conclusiones

Con estas últimas afirmaciones derivadas de la investigación, podemos suponer que faltan algunos elementos en el desarrollo curricular del orientador vocacional, ya que se está enfrentando a diversas dificultades de tipo social a las cuales tiene que hacerles frente con los recursos que la Secretaría de Educación Pública le ofrece; sin embargo debería darse una secuencia más allá del discurso educativo, desde la perspectiva vocacional es donde se encuentra o no la pertinencia del desarrollo profesional, que a su vez, repercutirá en el subsistema económico ya que entre más recursos públicos se gasten en alumnos que deciden cambiar o abandonar una carrera, aumentará el costo para mantener a los estudiantes en el camino que eligieron.

Por ejemplo, un alumno de administración que está por pasar a tercer semestre decide cambiarse de carrera, y la escuela lo permite junto con el apoyo de sus padres; pareciera que no hay problemática en esta pequeña afirmación, sin embargo, esto implica que varios factores han permitido se desarrolle esta circunstancia, el primero es el trabajo desde el bachiller que pareciera faltó en fortalecer la decisión tomada por el joven, por otro lado tenemos el factor de recursos públicos que implica un gasto de por lo menos un año más para sostener a este alumno (pensando que permanecerá hasta culminar); y el último factor es el social, donde la presión de permanecer en una educación formal, tipo licenciatura e ingeniería, limita las decisiones para quienes prefieren un oficio, ya que los sistemas educativos están encaminados al desarrollo específico de áreas académicas, y deja de lado a quienes prefieren actividades más operativas que son la fuerza de trabajo mayoritaria del país. Por lo tanto, revisando este factor social podemos entender que las personas encaminadas al mundo operativo-laboral tienen expectativas de vida y carrera frágiles, y su toma de decisiones va en función de cubrir necesidades básicas sin buscar la autorrealización generando en muchas ocasiones sentimientos negativos hacia si mismos o una autoestima baja, que en un entorno familiar se permea hacia los más jóvenes generando paradigmas negativos hacia la idea de lo que significa la educación en nuestro país.

Hemos llegado a creer que la piedra angular para tratar la problemática del impacto de las creencias sociales en la toma de decisiones para la elección de una carrera profesional, debiera iniciar desde los niveles de primaria y secundaria, promoviendo la búsqueda del equilibrio entre lo que me interesa, mis destrezas y la educación financiera; generando un concepto educativo de autogestión orientada a la elección de profesión, por lo tanto se requerirá de una educación en nivel bachillerato por parte del orientador vocacional ampliada desde la función de la elección de una carrera profesional en vista de los resultados obtenidos con los diferentes métodos psicopedagógicos, y enfocada hacia un buen desarrollo óptimo de un pensamiento lateral donde no se limiten las opciones de movimiento de los alumnos y alentando en la realidad la direccionalidad de vida y carrera en un mundo cada vez más globalizado y cambiante.

Referencias

- Canal Díaz, N. (2006). Técnicas de muestreo. Sesgos más frecuentes. En A. G. Serra, & R. Montero Crespo, *Métodos Estadísticos para Enfería Nefrológica* (págs. 121-132). Madrid, España: SEDEN.
- Chirinos, N. (2009). Características generacionales y los valores. Su impacto en lo laboral. *Observatorio Laboral Revista Venezolana* , 2 (4), 133-153.
- Consuegra Anaya, N. (2010). *Diccionario de psicología* (2ª edición ed.). Bogotá, Colombia: ECOE Ediciones.
- Ancin A., I. (Abril de 2018). Relación de las características de las generaciones "X" y "Y" con las decisiones de selección de personal y su desarrollo laboral". *Revista Caribeña de Ciencias Sociales* .
- Delgado, C. (01 de Abril de 2014). ¿Vale la pena estudiar una carrera en México? Recuperado el 10 de Octubre de 2019, de IMCO. Instituto Mexicano para la Competitividad A.C. : https://imco.org.mx/articulo_es/vale-la-pena-estudiar-una-carrera-en-mexico/
- Ferrater Mora, J. (1994)2. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, España: Ariel S.A.
- González, F. (2005). ¿Qué es un paradigma? Análisis teórico, conceptual y psicolingüístico del término. *Investigación y Posgrado* , 20 (1), 13-54.
- imjuve. (2011). *Encuesta Nacional de Juventud 2010*. Instituto Mexicano de la Juventud. México, D.F.: Instituto Mexicano de la Juventud.
- INEGI. (2015). *Mujeres y hombres en México 2014*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía . México: INEGI.
- Javiel, & Corvalán R. , J. (1996). *Los paradigmas de lo social y las concepciones de la intervención en la sociedad*. Tesis doctoral, Universidad Católica de Lovaina, Departamento de sociología, Bélgica.

Maldonado Díaz, C., & Ramírez Díaz, D. (2019). Obtenido de https://docs.google.com/presentation/d/1-6E5JGVbwHcOmoubWNz3_-fYSmfkYbWtWOkOelWsEy4/edit?usp=sharing https://drive.google.com/open?id=1-RnTGEDz-kuKEoe_EdbtIh5lf5i8pW6G

Martínez García, J. S. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista Internacional de Sociología* , 75 (3), 14.

Mendieta Ramírez, A., Estrada Rodríguez, J. L., & Pérez Pérez, K. (2019). Millennials en torno a la comunicación y cultura para la educación superior. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo* , 10 (19), 1-24.

Nombela, C. (18 de Julio de 2018). Generación Z: así son los post-millennials. Recuperado el 22 de Octubre de 2019, de Forbes: <https://forbes.es/life/41764/generacion-z-asi-son-los-post-millennials/>

OECD. (2018)1. *Education at a Glance 2018: OECD Indicator*. Paris: OECD Publishing.

OECD. (2019). *Higher Education in Mexico: Labour Market Relevance and Outcomes*. Higher Education. Paris: OECD Publishing.

OECD. (09 de Septiembre de 2014). *Panorama de la educación 2014*. Recuperado el 09 de Octubre de 2019, de OECD.org: <https://www.oecd.org/education/Mexico-EAG2014-Country-Note-spanish.pdf>

OECD. (2016). *Panorama de la Sociedad 2016. Un primer Plano sobre los jóvenes. La situación de México*. OECD, Social Policy Division. OECD.

SEP. (2016). *Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2015-2016*. Secretaría de Educación Pública, SPEC, Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Coordinación. México: SEP y SPEC.

SEP. (2018). *Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2017-2018*. Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa. México: SEP.

SEP. (2019). *Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional*. Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Planeación, programación y Estadística Educativa. México: SEP.

SNIE. (2019). *Estadísticas Históricas 1893-1894 a 2018-2019*. Sistema Nacional de Información Estadística Educativa. México: SEP.

Vargas Melgarejo, L. M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades* , 4 (8), 47-53.